

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

28 de enero de 2024

Ciclo B

Deuteronomio 18, 15-20

Salmo 94, 1.2.6-7.8-9

1 Corintios 7, 32-35

Marcos 1, 21-28

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“El anuncio de tu reino
llenará de luz nuestro mundo”*

¡PARA RECORDAR!

55. «Sea bendito Aquél que ha elevado el gran día del domingo por encima de todos los días. Los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres se entregan a la alegría» [99]. Estas exclamaciones de la liturgia maronita representan bien las intensas aclamaciones de alegría que desde siempre, en la liturgia occidental y en la oriental, han caracterizado el domingo. Además, desde el punto de vista histórico, antes aún que día de descanso —más allá de lo no previsto entonces por el calendario civil— los cristianos vivieron el día semanal del Señor resucitado sobre todo como día de alegría. «El primer día de la semana, estad todos alegres», se lee en la Didascalia de los Apóstoles [100]. Esto era muy destacado en la práctica litúrgica, mediante la selección de gestos apropiados [101]. San Agustín, haciéndose intérprete de la extendida conciencia eclesial, pone de relieve el carácter de alegría de la Pascua semanal: «Se dejan de lado los ayunos y se ora estando de pie como signo de la resurrección; por esto además en todos los domingos se canta el aleluya» [102].

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 55

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Aunque en el Antiguo Testamento, Moisés fue el más grande mediador entre Israel y Dios, existía ya la promesa de un profeta aún mayor. Todos sabemos que Jesús es el Enviado de Dios; sus enseñanzas tienen el sostén de la autoridad, el amor y la verdad. Obedezcamos la Palabra de Dios a la vez que celebramos esta liturgia dominical.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios que nos traiga curación y salvación.

(Pausa)

Oh, Dios, todo-amoroso y fiel:
En tu Hijo Jesucristo nos mostraste
lo que significa ser cabalmente humanos
y viste con agrado que trajera a todos los que le reciben
la curación del perdón y la vida.
Que él nos toque con su mano salvadora,
que nos dirija su palabra restauradora,
para que nos haga íntegros y libres
y para que con él luchemos contra todo mal
y te sirvamos a ti, nuestro Dios vivo,
y a los hermanos que nos has confiado.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura de hoy, tomada del libro del Deuteronomio, nos explica que el profeta es el mensajero de la Palabra de Dios. Es un mediador entre Dios y su pueblo. Moisés fue el gran profeta hasta la venida de Cristo, como leeremos en el Evangelio.

Primera lectura

Lectura de la lectura del Deuteronomio 18, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir". El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 94, 1.2.6-7.8-9

R/: Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El Apóstol Pablo, en su carta a los corintios, continúa hablando sobre la virginidad con referencia a la vocación religiosa. Según él, la virginidad es un don de Dios, un carisma dado por motivos apostólicos. Pongamos atención a este importante mensaje.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El evangelista Marcos nos asegura que Jesús es el más grande expositor de la Palabra de Dios. El enseña con autoridad propia, y no vicaria o delegada, de modo que hasta los demonios tienen que admitir su santidad y el poder de su palabra. Abramos nuestro corazón a esta Palabra.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 1, 21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

IV Domingo del Tiempo Ordinario – B – 28/01/2024

La primera lectura, que hemos escuchado del libro del Deuteronomio, viene a decirnos que Dios se comunica con nosotros de muchas maneras, se acerca a cada uno para hablarnos, en el interior de nuestro corazón, de nuestra mente, de nuestra conciencia, pero normalmente suele utilizar a personas que nos transmiten su palabra, personas que hacen de mediadores entre Él y nosotros, como son los profetas en el Antiguo Testamento, o los sucesores de los apóstoles, sus ministros, en el Nuevo Testamento.

La lectura nos ha recordado que Dios pone su palabra en boca de ellos, pero estos tienen que saber que no hablan en nombre propio, sino en nombre de Dios, y eso es una responsabilidad muy grande, por eso nos pone en guardia ante los que no son fieles a esta misión “el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no he mandado es reo de muerte”, lo hemos escuchado en la primera lectura.

Toda persona religiosa, todo hombre de fe, es siempre alguien que tiene que estar en disposición de escucha, siempre abierto a lo que Dios nos pueda decir. En cuantas ocasiones hemos buscado al Señor; en la escucha de su palabra, entrando en una Iglesia, en el silencio de nuestra habitación, para escuchar y pedir al Espíritu poder oír su voz, y notamos cómo la serenidad de la suave brisa toca nuestra alma y salimos reconfortados. Pero no siempre es así, no siempre es todo tan fácil o tan sencillo, a veces se hacen demasiado prolongados los silencios de Dios. Nos gustaría escucharlo con mucha frecuencia, pero el Señor nos pide constancia y perseverancia.

Este segundo encuentro con el Señor es más peligroso, porque es muy fácil manipular nuestra oración y escuchar, no lo que Dios nos dice, sino lo que nosotros queremos oír. Y cuando la palabra nos resulta demasiado exigente, podemos caer en la tentación de manipularla, para que sea un poco más llevadera; sobre todo, cuando esa palabra va directamente contra mis propias debilidades y oscuridades, aquellos que solo Dios y yo conocemos. Entonces nos hacemos los sordos, buscamos excusas, hacemos como si no oyéramos, o nos volvemos sordos de repente, manipulando así la palabra de Dios y buscando una comodidad en nuestra vida cristiana. El Evangelio nos ha dicho que los contemporáneos de Jesús estaban admirados porque hablaba con autoridad, porque sabía lo que decía. Como dijimos al principio, Dios nos pide que escuchemos a los profetas, pero tenemos que saber diferenciar lo que viene de Dios y lo que no viene de Él. ¿Por qué los contemporáneos de Jesús se admiraban de lo que decía?, porque veían en él a un hombre - Dios sencillo, que se acercaba a la gente, que estaba abierto a todas las personas: los samaritanos, los leprosos, las prostitutas los que eran mal vistos en la sociedad de entonces, además porque hablaba con autoridad, es decir, con coherencia de vida.

Le pedimos al Señor que nos dé su Gracia, para saber testimoniar su palabra en las cosas diarias que hacemos, en nuestro trabajo, en las personas que queremos o con las que nos encontramos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Preguntas de reflexión:

- ¿Cómo hablar del amor sin amar?,
- ¿Cómo hablar de la fraternidad, cuando uno se considera superior a los otros?
- ¿Tu vida predica con autoridad?
- ¿Recibes la palabra de Dios, con todo el corazón?

Omar Quilcaro

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos con fe y esperanza, como José y María, a Dios Padre providente, que Él nos conceda lo que más necesitamos en nuestras familias. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Por los obispos, nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas: para que tengan la valentía de predicar el Evangelio en tiempos buenos y difíciles. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por los padres de familia: para que, a través de su autoridad en el hogar y su testimonio, eduquen a sus hijos en el amor a la Palabra y los sacramentos. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por los enfermos y cuantos no han podido venir a nuestra celebración, especialmente los de nuestra parroquia: para que, presentes en espíritu, obtengan los bienes de Dios y usen este tiempo para crecer en el amor de Dios. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 4.- Por un aumento en las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal; para que tengamos buenos misioneros que lleven la Buena Nueva a los más pobres. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 5.- Por todos nosotros presentes aquí: para que cada día la Palabra de Dios sea algo real en nuestra vida. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestra oración y ven a salvarnos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.